

El Señor viene, preparémosle el camino

Segundo domingo de Adviento
10 de diciembre de 1978

Isaías 40, 1-5. 9-11
2 Pedro 3, 8-14
Marcos 1, 1-8

Ese aplauso de ustedes a la expresión del pueblo auténticamente libre y digno, que se ha escuchado en los labios del doctor Lara Velado¹, constituye el mejor respaldo a nuestra fe en esta palabra de Dios, desde la cual iluminamos, sin conveniencias políticas, sociales o económicas, sino desde la perspectiva auténtica del Dios que creó a los hombres, el trabajo por esa dignificación que la Iglesia asume como un compromiso sagrado. Yo le agradezco al doctor Lara Velado, haber puesto, en esta mañana, no un gránito de arena, sino un poderoso respaldo, con su palabra, a esta palabra que quiere seguir siendo fiel en la interpretación del mensaje de Dios.

Y ese mensaje de Dios, que vamos tratando de tomarlo de la sagrada Biblia y del lenguaje que la Iglesia hace su vivencia de plegaria y se llama la liturgia, en estos domingos preparatorios de la Navidad, nos llena de esperanza y de alegría. El domingo pasado decíamos: “Adviento, el tiempo de la alegre esperanza”; y

¹ Antes de la homilía, el doctor Roberto Lara Velado dirigió un mensaje, en nombre de la Comisión de los Derechos Humanos de El Salvador, en el marco del trigésimo aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que fue recibido por la asamblea con un caluroso aplauso.

hoy, la sagrada liturgia, que se inicia con un grito de alegría y de esperanza: “Que salgamos al encuentro, que el Señor viene”; y, en la plegaria, le hemos pedido a Dios que quite todos los obstáculos que puedan estorbar ese encuentro con Él.

Como de costumbre, titularía mi homilía de hoy, sacando como un resumen de las tres lecturas que acaban de escuchar: *El Señor viene, preparémosle el camino*; y desglosaré este título en tres pensamientos: el Señor viene; segundo, los caminos por donde Dios llega al hombre; y, tercero, Cristo es el camino y el encuentro de Dios con los hombres.

El Señor viene

En primer lugar, la venida de Dios para salvarnos. Es el sentido litúrgico de la palabra que le da estilo y unidad a esta temporada densa de la preparación navideña bajo el sugestivo nombre de *adventus*, el “adviento”, la venida, la preparación para un encuentro. ¿Quién no ha tenido en su vida una psicología de adviento? La preparación para recibir al amigo, al hijo, a la esposa, a la mamá que viene de lejos; se le prepara la casa, se le prepara una bienvenida, una fiesta tanto más cordial cuanto más se le ama. Eso indica algo, lo que quiere infundir la Iglesia en este tiempo: una preparación cariñosa.

La venida de Dios para salvarnos. Hay un sentido teológico que lo expresó así el Concilio Vaticano II, cuando habla de la dignidad del hombre, que nos acaba de recordar el doctor Lara Velado: “La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios [...]. Y solo se puede decir que vive en la plenitud de la verdad cuando [...] se confía por entero a su Creador”. Solo es feliz el hombre, y solo el hombre que tiene esa confianza y esa entrega total a Dios posee la plenitud de la verdad y de la felicidad. “Nos hiciste para ti —dice aquel gran humanista, San Agustín—, nos hiciste para ti y nuestro corazón está inquieto hasta descansar en ti”². Hay un atractivo mutuo entre el Dios, que nos creó para Él, y los hombres, que hemos recibido inteligencia, libertad y muchas capacidades no para malbaratarlas ni para abusar, sino para encontrar su plenitud en ese objetivo de su naturaleza, en ese principio y fin de su ser.

GS 19

² San Agustín, *Confesiones* I, 1: PL 32, 661.

Y por eso, las tres lecturas, que quieren darle espiritualidad a este domingo y a esta semana de los cristianos, nos hablan, precisamente, de ese destino del hombre que corresponde al deseo de Dios. Y cuando el corazón del hombre expresa toda la nobleza de lo más íntimo de sus sentimientos, habla —como acaban de escuchar a un hombre del mundo, a un seglar— el ansia de parecerse a Dios, reclama la dignidad de ser imagen de Dios; y siente, el hombre, que no está satisfecho mientras no se encuentre con ese Dios, que también anhela el encuentro del hombre.

La primera lectura corresponde a los finales del destierro de Babilonia. Son aquellos capítulos que se llaman del segundo Isaías. Un profeta anónimo, inspirado en las esperanzas de Isaías, ve que ya se acerca el final del castigo de Dios: “¡Ya se levantará este destierro! ¡Ya volveremos a la patria!”. Y, entonces, escucha como un mandato de Dios: “Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios, hablad al corazón de Jerusalén, y gritadle que se ha cumplido su servicio, está pagado su crimen. Una voz grita: ‘En el desierto, preparad el camino del Señor’”. Y se comienza a describir en forma de una procesión, como una epifanía, una manifestación de Dios, que va a brillar, entre las arideces del desierto, el caminar de un pueblo que vuelve del destierro, con la alegría de encontrarse otra vez con su patria.

Is 40, 1-2a.3

Dicen los beduinos del desierto que cuando el viento produce un ruido extraño, que parece un gemido, un gemido humano, como son poetas a lo oriental, ellos mismos se preguntan y contestan: “¿Oyes, hermano, cómo gime el viento? Es el desierto que se lamenta y llora porque quisiera ser pradera”. Cuando uno ha conocido un desierto, ¡qué cosa más espantosa!: arena, polvo, sol, aridez. De veras, que la mente del oriental siente el ansia de convertir esas arenas en jardín, en praderas, en bosques. Fue lo que sintió Isaías y quiso expresar en esa transformación de la aridez del desierto en un jardín, en una epifanía, en una gloria de Dios; expresar, así, el gozo, la esperanza de un pueblo que retorna de la esclavitud, del castigo, de la opresión, a los brazos de la libertad, a la alegría de sentirse pueblo digno, autónomo.

Toda la primera lectura involucra un sentido redentor. El profeta no calla que todo esto ha venido por los pecados, por las idolatrías, por las injusticias sociales, por los abusos de los reyes

Is 40, 2 en el poder, y, por eso, lo ha castigado Dios, pero dice: “Ya está Dios satisfecho”. No es que Dios se complace en hacer sufrir a los hombres, aunque sean pecadores. Es que Dios quiere hacer sentir al hombre que no puede encontrar en las cosas de la tierra, la alegría que Él le ha dado para llenarla solo Él. Dios es celoso de llenar el corazón del hombre y por eso hace sentir el vacío cuando los hombres se apartan de Dios.

La segunda lectura, segunda carta de San Pedro, también se orienta en este sentido de un encuentro con Dios. Y como nos viene a decir, en términos modernos, San Pedro: “No confundamos una cercanía teológica con una cercanía cronológica”; voy a explicarme: había, en tiempo de los apóstoles, una preocupación: si la venida de Cristo, que había sido prometida para juzgar al mundo, iba a ser ya, la iban a ver ellos; y cuando se morían muchos de su generación, se afligían, porque los enemigos se reían: “¡Pobres ilusos, esperando una esperanza que nunca llegará!”; y, entonces, San Pedro escribe para consolidar esa esperanza: “Tengan paciencia, un día ante Dios es como mil años, y mil años es como un día”.

Para Dios no valen las categorías cronológicas, el tiempo. Para Dios lo que vale es una preocupación más honda: “Tengan paciencia, porque la paciencia de Dios, esperando, es para que sus hijos se conviertan”. Él lo que quiere es encontrarse con los hombres. Puede que llegue a la hora tardía, cuando ha pasado la vida, y en la ancianidad no se recogen más que los frutos podridos de una juventud mal vivida; todavía, entonces, está esperando Dios con paciencia. Pueda ser en la juventud y tenemos, en esta hora, jóvenes que han encontrado la alegría en su Dios. En fin, para Dios, el tiempo es como la comparación de mil años con un día. Para Dios, hay algo más profundo: su obra salvadora, su encuentro con el hombre, sea niño, sea joven, sea viejo; sea en la edad presente o sea en el futuro; lo que espera es que toda esta familia creada por Él en el mundo, la ha creado para que comparta con Él la alegría, la felicidad, la vida divina. “Nos hiciste para ti”³.

Por eso, la segunda lectura nos habla de ese destino de los hombres y de los pueblos caminando hacia una tierra nueva y unos cielos nuevos, para que no nos quedemos de rodillas idola-

³ *Ibid.*

trando los bienes de esta tierra, que dice que se van a consumir. La segunda carta de San Pedro es la que expresa con lenguaje más apocalíptico la destrucción de los elementos, tomado, sin duda, de apocalipsis contemporáneas, no precisamente cristianas, que intuían un fin de las cosas materiales y hablaban de un cataclismo y de unos incendios del cielo y de los elementos. No es necesario tomarlo al pie de la letra. Lo que hemos de captar es, en ese lenguaje oriental, fantástico, de incendios y apocalipsis, una gran realidad: lo que existe en el tiempo tiene un valor relativo, con el tiempo se acabará. Solo “los cielos nuevos y la tierra nueva”, que Dios tiene prometida, es el verdadero paraíso donde se estabilizará para siempre el encuentro de Dios con los hombres; pero hacia allá caminamos. Desde aquí, desde la tierra, en un encuentro que ya lo hemos de hacer nuestro. En nuestro propio corazón, en nuestra propia vida, en nuestro propio hogar, ya debe de ser un Dios que se encuentra.

2 P 3, 12

2 P 3, 13

Queridos hermanos, ¡quién pusiera elocuencia de profeta a mis palabras para sacudir la inercia de todos aquellos que están como de rodillas ante los bienes de la tierra! Aquellos que quisieran que el oro, el dinero, las fincas, el poder, la política fueran sus dioses inacabables. ¡Todo eso se va a acabar! Solo quedará la satisfacción de haberlos usado al servicio de la voluntad de Dios. Solamente quedará la satisfacción de haber sido un hombre, en la política o en el dinero, fiel a la voluntad de Dios para saber manejar, según su voluntad, lo relativo y transitorio de las cosas de la tierra. ¡No absolutizarlas! Solo hay un absoluto: el que nos está esperando en los cielos que no pasarán y en la tierra que no pasará. “Solo hay un Dios y no hay otros dioses fuera de mí”, decía con celo divino Dios para que no adoraran a nada sobre la tierra, sino que, en la tierra y en la eternidad, supieran que el hombre ha sido hecho para Dios y solo en Dios se encuentra su satisfacción.

Ex 20, 3

Esto quiere ser el mensaje de Adviento: el Señor que viene y el hombre que quiere salir a encontrarlo; la Iglesia que está preparando a su comunidad para la Navidad, para celebrarla no como una fiesta profana de comercio, de vicios, de comilonas, de negocios. ¡Qué triste es que la Navidad se haya comercializado y se haya profanado y no hayamos comprendido que la Navidad es este anhelo de Dios por encontrarse con el hombre y del hombre que no estará feliz mientras no se encuentre con Dios!

Los caminos por donde Dios llega al hombre

Por eso, quiero responder a una segunda pregunta, a un segundo pensamiento: ¿Por qué caminos viene Dios a la historia? ¿Por qué camino voy a encontrar yo, concretamente, a ese Dios que viene a salvar? ¿Por qué caminos, El Salvador, en esta encrucijada, en este callejón sin salida, va a encontrar la salvación en ese Dios? ¿O es que se van a reír de nosotros, como se reían de los cristianos, a los que escribió San Pedro? ¡No, hermanos! No es ilusión. Dios viene y sus caminos son bien cercanos a nosotros. Dios salva en la historia, en la vida de cada hombre, que es su propia historia; allí sale Dios al encuentro. ¡Qué satisfacción saber que no hay que irlo a buscar al desierto, no hay que irlo a buscar a tal o cual punto del mundo! Dios está en tu propio corazón. “El reino de Dios está en vuestros corazones”, decía Cristo. Allí están los caminos de Dios: son los caminos de la historia, son los caminos concretos de nuestra vida nacional, familiar, privada.

Lc 17, 21

Es hermoso cómo describe hoy el profeta Isaías los caminos de Israel: “¿Por dónde saldrá Dios a nuestro encuentro, nosotros pobres desterrados, humillados, oprimidos por un poder invasor que nos quitó la libertad y nos hizo cautivos?”. Quién les hubiera dicho que, precisamente, por esos mismos caminos por donde caminaron sus invasores para ir a humillar la Tierra Santa, por allí iban a venir triunfantes, cantando la alegría de volver: “¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor!”. Jerusalén era la vida del judío, y sin Jerusalén se sentía como muerto. Recuerden aquel hermoso salmo de los ríos de Babilonia: “Nos pedían nuestros opresores que cantáramos un canto a nuestro Dios. ¿Cómo vamos a cantar un canto en tierra ajena? ¡Que se me pegue la lengua al paladar y se me seque la mano si me olvidara de ti, Jerusalén!”. ¡Qué sentido patriótico! Yo creo que el sentido patriótico se aviva en el destierro. En el destierro, sobre todo, cuando se vive una esperanza de volver, la patria no se ha perdido. Dios se vale de estas humillaciones para darme más alegría cuando retorne convertido.

Sal 122,1

Sal 137,3-6

Nos cuentan las historias de los tiempos de Isaías que, cuando iban a llevar la imagen de un dios o un emperador o un rey a visitar una ciudad, le preparaban caminos, como también ahora se preparan los caminos para una visita de una persona im-

portante. Y así es como de allí, de esa imagen, toma Isaías cuando dice: “Preparen una calzada para el paso del Señor, que las llanuras sean terraplenadas, que se hagan rectos los caminos tortuosos. ¡Se revelará la gloria del Señor!”. Este pasaje de Isaías tiene el privilegio de haberle dado, a la vida de cada hombre, la comparación del camino. El camino por donde Dios se encuentra con el hombre es su propia vida y, por eso, se llama el camino de la vida; más que todo, la conducta por donde llevo mi vida. Si es una vida mal conducida, no va por el encuentro de Dios. Si es una conducta conforme a la ley y a la voluntad de Dios, me voy encontrando con Dios. El encuentro con Dios, con un pueblo, también será lo mismo. Como sea la historia de El Salvador, así será el encuentro de Dios con nuestra patria. Si está mal conducida, si se ha hecho materialista, si en ella abunda la injusticia, no son esos los caminos del Señor. “¡Enderezad los caminos!”. Esta es la voz de Adviento, la voz de los profetas, que resuena plena en Juan Bautista, la última flor de los profetas: “Llega el Señor. Preparadle los caminos”.

Is 40, 45

El Evangelio es precioso. Yo les suplico que este año, en que la lectura básica será San Marcos, sepamos recoger, de ese secretario de San Pedro, la expresión más bella del Evangelio; porque Marcos, como Pablo, nos dice que el Evangelio no es contarnos la vida de Cristo; el Evangelio es la misma fuerza, la misma presencia divina de Cristo que ha venido al mundo. Por eso, se oye solemne, ya en el primer versículo de San Marcos, en este domingo: “Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”. Como quien dice: todo está en conocer a Cristo, no importan las historias, los milagros, sus palabras; lo que importa es descubrir su identidad: Dios que ha venido a la historia de Israel en ese humilde hijo de la Virgen de Nazaret. Y así se encontrará, también, en cada vida que se haga cristiana. Cristo se hará contradictizo de cada pueblo y de cada hombre en la medida en que lo sepamos acoger. La Iglesia —cuando San Pedro nos habla en la segunda lectura de hoy— también: “Que el Señor tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que perezca nadie, sino que todos se conviertan”. ¡Estos son los caminos! Y el Evangelio de San Marcos resume hoy toda la predicación de Juan Bautista y de Cristo y de la Iglesia en una palabra: “¡Preparadle el camino al Señor!”.

Mc 1, 2

Mc 1, 1

2 P 3, 9

Mc 1, 3

Y la figura de Juan es un camino, un hombre hecho camino. Eso debía ser cada cristiano: un hombre que se hace camino, que

Mt 14, 4

Mc 1, 7

se hace luz, que se hace testimonio; que, con su integridad, con sus virtudes, como Juan Bautista, predica no solo cuando levanta y señala al Cordero de Dios, sino con su mismo porte de austeridad, de pobreza, de sinceridad, de sencillez, de valentía, de enfrentamiento, aunque sea el rey que le va a quitar la cabeza: “No te es lícito”; y gritar la denuncia aunque cueste la vida. Juan Bautista es el modelo del camino. Solo esos hombres son faros que señalan caminos. Solo esos hombres pueden decir, con la grandeza que tienen y que el pueblo los sigue, y, sin embargo, dicen: “Detrás de mí viene otro más poderoso que yo. Yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo no hago más que señalar al que salva el mundo. Yo no soy salvador”.

El cristiano tiene que ser tan transparente como Juan Bautista, para señalar que existe un poder que salva al mundo: ¡Dios que se hizo hombre, Jesucristo! Y como Juan Pablo II, en la solemnidad de su inauguración pontificia, en plena Plaza de San Pedro y frente al mundo, grita el mismo grito de Juan: “¡Ábránle las puertas a Cristo, no tengan miedo! Y lo digo a todos los campos: los de la política, los de la economía, los de los hombres del mundo. No le tengan miedo. Solo Él tiene palabras. Sí, solo Él tiene palabras de vida eterna”⁴. Esta es la misión de la Iglesia. Por eso, cada uno de nosotros, que somos Iglesia, si de verdad queremos hacer honor a este pueblo de Dios que nos integró por el bautismo, tenemos que hacernos lo más transparentes posible a la presencia de Cristo, salvador de los hombres en el mundo; y no creer en otras salvaciones, sino predicar al único Salvador; y no confundir esta liberación integral de Cristo con otras liberaciones parciales de la tierra. Estos son los caminos.

Vida de la Iglesia

Y mi tercer pensamiento era: Cristo es el gran camino y el encuentro con Dios. Pero, antes de terminar con este pensamiento, yo quiero detenerme aquí, porque si estos —nuestras vidas, la historia de nuestro pueblo— son los caminos concretos por donde Dios está saliendo hoy, en 1978, a salvar a los salvadoreños, es necesario conocer estos caminos. Y, por eso, es mi

⁴ Cfr. Homilía de Juan Pablo II en la inauguración oficial de su pontificado (22 de octubre de 1978), *L'Osservatore Romano*, 29 de octubre de 1978.

preocupación de que esta predicación del Evangelio no se desencarne, que la predicación de este domingo ilumine las realidades de nuestra semana. Y esto que hago yo aquí, desde una perspectiva bien incompleta, porque nuestra historia es mucho más compleja y cada familia y cada uno de nosotros, como individuo, tiene su propia historia, aquí no hago más que poner un ejemplo de cómo tenemos que hacer un esfuerzo por meditar la palabra de Dios: iluminando la realidad de nuestra historia, de nuestra vida. Cada uno, cada familia, tiene que iluminar la historia de su propio hogar, de su propia conciencia en la luz del Evangelio, que es la única que ilumina y salva.

En esta semana, yo recojo, reverente y agradecido, la palabra y el magisterio del Papa. Y fíjense cómo el Papa también se preocupa de las realidades concretas que está viviendo la semana: pidió, a las Naciones Unidas, que ayudaran a los fugitivos de Vietnam; denunció que son muy pocos los países que quieren recibir a esos pobres prófugos⁵; pidió para que unos secuestradores italianos liberaran a una señora que estuvo cincuenta y cinco días bajo su poder⁶; habló de Nicaragua, concretamente, reclamó la libertad de los hombres y del pueblo, señaló la religiosidad y la fe y la esperanza de los nicaragüenses, y los invitaba a perseverar fieles a esa inspiración cristiana y no desfallecer⁷; envió al cardenal Bertoli para que mediara en la crisis del Líbano⁸. Miren cómo el Papa vive las realidades de la tierra. ¡Si es pastor que camina iluminando, como Moisés en el desierto, las realidades de un pueblo que tiene sed, que tiene hambre, que murmura, que se puede perder!

Quiero, también, felicitar al grupo de sacerdotes de esta diócesis que celebraron esta semana sus ejercicios espirituales. Miren cómo los sacerdotes buscamos de realizar nuestra identidad, porque sabemos que, cuanto más difícil es el mundo en

⁵ Cfr. Alocución dominical de Juan Pablo II (3 de diciembre de 1978), *L'Osservatore Romano*, 10 de diciembre de 1978.

⁶ En la audiencia general del 15 de noviembre de 1978, Juan Pablo II intercedió por la liberación de la señora Marcella Boroli Ballestrini, secuestrada en Milán. Cfr. *L'Osservatore Romano*, 19 de noviembre de 1978.

⁷ Discurso de Juan Pablo II ante el embajador de Nicaragua en El Vaticano (7 de diciembre de 1978), *L'Osservatore Romano*, 17 de diciembre de 1978.

⁸ Cfr. "El cardenal Bertoli enviado del Papa al Líbano", *L'Osservatore Romano*, 10 de diciembre de 1978.

que tenemos que realizar este sacerdocio y más propenso es ese mundo para calumniarnos y desfigurarnos, tenemos que ser más fieles a esta identidad sacerdotal.

En este ambiente sacerdotal, yo tengo pena de referirme a una cosa que hubiera querido que quedara privada, pero como se ha echado al público, y con cierta malicia, tengo que aclararlo también en público. En *La Prensa Gráfica* ha salido, varias veces, con una pregunta y una sospecha de por qué fue privado de su cargo de vicario general monseñor Revelo⁹. Era una nota privada, que debía entregársele a él privadamente. ¿Cómo ha aparecido en público? No la ha mandado la curia diocesana. Y la mala interpretación de que, entre el señor obispo auxiliar y yo, no hay un entendimiento de carácter político; como si él no quisiera seguir mi “línea dura”, como dice textualmente. Eso es falso. Ustedes saben que respeto la opinión de cualquiera, con tal de estar en comunión con la Iglesia. ¿Qué ha pasado, entonces? Solamente el cumplimiento de estos cánones de la ley de la Iglesia¹⁰. La ley o canon 366 dice: “Es nombrado el vicario general libremente por el obispo, que puede también removerlo cuando le parezca”. Y el canon 369 manda: “Que el obispo auxiliar debe dar cuenta al obispo de los principales actos de la curia, e informarle de las medidas que se hubieran adoptado o convenga tomar para mantener la disciplina en el clero y en el pueblo. Guárdese —manda el canon al vicario general—, guárdese de hacer uso de sus poderes contra la mente y la voluntad de su obispo”. Quienes conocieron el episodio del cambio de estatutos de Cáritas¹¹ pueden tener la explicación suficiente. Un abuso de poder, que no se toleraría en ningún ministro, en ningún vicepresidente de república, es lo que ha motivado, en último término, esta destitución. Por lo demás, seguimos en comunión y él seguirá trabajando como obispo auxiliar, que esto depende directamente de la Santa Sede.

A propósito del problema de Cáritas, les aviso también que se ha elevado una denuncia jurídica ante el Ministerio del Interior, porque todos los juristas están de acuerdo en la ilegalidad con que

⁹ Cfr. *La Prensa Gráfica*, 29 y 30 de noviembre, y 6 de diciembre de 1978.

¹⁰ Monseñor Romero cita el *Código de Derecho Canónico* de 1917, vigente hasta la promulgación del nuevo, en 1983.

¹¹ Cfr. “El caso de Cáritas”, *Orientación*, 19 de noviembre de 1978.

se atropelló la autoridad del arzobispo, que es el único que puede autorizar el cambio de estatutos. Y se cambió a espaldas de él.

Nos referimos también, con alegría pastoral, a las diversas comunidades que hemos visitado. Principalmente, quiero mencionar hoy la parroquia de San Sebastián, en Ciudad Delgado, donde se ha celebrado un novenario muy piadoso por sufragio, eterno descanso del padre Rafael Ernesto Barrera.

Y, acerca de este caso, yo quiero también aclarar, ya que las publicaciones de estos últimos días, que no dieron cabida a los comunicados de la secretaría del arzobispado, sí se prestan, con todo lujo de detalles y de escándalo, a hacer eco a unas publicaciones de las FPL¹². Acerca de esto, podemos decir que esperamos la comprobación de que sean comunicados auténticos de las FPL. Pero, aun cuando fueren auténticos, quiero declarar, que acerca de la supuesta militancia política del padre Neto Barrera como perteneciente, según quieren decirlo, a las FPL, ratifico lo mismo que dije el domingo pasado: no he recibido directamente ninguna información al respecto y solo conozco el caso por lo que se ha publicado en los periódicos.

No me consta, tampoco, de la veracidad ni autenticidad de tal información; pero, con ocasión de esta difusión de tal noticia, quiero aprovechar para ratificar la posición de la Iglesia en la arquidiócesis, que creo que está bien definida en mi carta pastoral de *La Iglesia y las organizaciones políticas populares*, y que puede resumirse en estos pensamientos: “Que en cualquier labor pastoral que les pidan [a los sacerdotes] las personas, los partidos o las organizaciones, [los sacerdotes] deben tener siempre, como primer objetivo, ser animadores y orientadores en la fe y en la justicia que la fe exige, según los grandes principios cristianos”¹³. “[Le] corresponde principalmente mantener viva la norma evangélica de pensamiento y acción, recordar, como Jesús, el amor del Padre a los hombres y urgir el seguimiento de Jesús hacia la implantación del reino de Dios entre los hombres [...]. Si en un caso excepcional, a un sacerdote concreto se le pidiera una mayor colaboración en los mecanismos con-

¹² Cfr. “Padre Barrera, dice FPL, pertenecía a su movimiento”, *La Prensa Gráfica*, 9 de diciembre de 1978, y “Padre Barrera Motto era guerrillero, dicen las FPL”, *El Diario de Hoy*, 9 de diciembre de 1978.

¹³ *La Iglesia y las organizaciones políticas populares* (6 de agosto de 1978), p. 36.

cretos del quehacer político, además de considerarlo como caso excepcional porque actuaría en un papel supletorio, que no le corresponde como algo normal a la vocación y ministerio sacerdotal, tocaría al obispo, en diálogo sincero con ese sacerdote a la luz de la fe, hacer un discernimiento cristiano sobre el valor apostólico de dicho trabajo”¹⁴.

Que todas las veces que yo dialogué con el padre Neto Barrera, hablamos sobre la importancia y los retos que se le presentan para ser animador en la fe y en la justicia que la fe exige dentro de una pastoral obrera; pero que nunca me comunicó que él estuviera, como en un caso excepcional, prestando una mayor colaboración en mecanismos concretos del quehacer político ni que, para ello, se hubiera incorporado a las FPL. No me consta. No hubo nunca una información sobre esto. Pero, si fuera verdad que pertenecía a esta organización, lo hizo sin que lo supiera el arzobispo y sin la aprobación del arzobispo. Y esto quede como un aviso para todos los agentes de pastoral, de que la línea del arzobispado está clara y definida y no se cambiará.

Sí, quisiera decir algo más sobre lo inoportuno que resultan a veces estas apropiaciones de ciertos grupos. Por eso, dije que fueron inoportunas las porras cuando, en el entierro de Neto Barrera, gritaban los del Bloque reclamando “venganza”; es una palabra ajena al lenguaje de la Iglesia. Ahora también, que FPL quiere adjudicarse la pertenencia de Neto Barrera, yo quiero recordar y hacer mío el pensamiento que la emisora YSAX comentó: “La orientación pastoral es clara. Hacen un flaco servicio a la Iglesia, al arzobispo y a la causa de los pobres, tal como esta es definida por su arzobispo, los posibles sacerdotes que estén relacionados orgánicamente con grupos como las FPL, ERP, FARN o cualquier otro. Y las FPL hacen un flaco servicio a la Iglesia, cuando se vanaglorían de que un sacerdote pertenece a sus filas. Pero, por lo menos, dejan en claro que ellos no miran por la Iglesia, que les tiene sin cuidado la forma cuidadosa como la Iglesia predica en El Salvador el reino de Dios, que les tiene sin cuidado el daño que puedan causar a la Iglesia. Pero con esta política, más que daño, le hacen bien a la Iglesia, porque cualquier observador agudo de la situación se dará cuenta de que si alguien quiere hacer daño al arzobispo, en

¹⁴ *Ibid.*, p. 37.

este momento, el mejor modo de hacerlo es decir que el padre Barrera pertenecía a las FPL. Tan es así, que queda abierta la sospecha de si el comunicado no es falso, de si el comunicado está hecho por las FPL o por agentes de extrema derecha que quieren dañar al arzobispo. Pero este mismo daño se convierte en bien. Debe quedar claro, después de esto, no solo que el arzobispo no está con las FPL, sino que las FPL no están de ningún modo con el arzobispo. Si lo estuvieran, hubieran buscado proteger la imagen, respetando su buena intención”.

Tampoco quisiera que se dijera que es ingenuidad del arzobispo, de que sacerdotes, como el padre Neto, estuvieran a sus espaldas haciendo este papel. La Iglesia, téngalo muy en cuenta, no tiene un sistema de vigilancia interna, como lo tiene la Fuerza Armada, y, sin embargo, aun miembros de la Fuerza Armada cometen toda suerte de fechorías, pensamos que sin saberlo las autoridades. Hoy mismo, los periódicos¹⁵ nos hablan de un mayor, perteneciente nada menos que al Estado Mayor, sorprendido en un atraco a mano armada para robar veinticinco mil colones. Lo que se dice...*.

Pero quiero que quede, también, claro que lo que yo he visto y he acompañado en el padre Neto Barrera, mucho más en la hora de su muerte y en que la comunidad lo acompaña en su dolor junto con su familia, porque había muchas cosas buenas en él. Muchos conocían cosas sacerdotales muy buenas del padre Neto. Las pruebas abundan y, precisamente, su ejercicio frecuente del sacerdocio ministerial quitaba toda sospecha de cualquier compromiso prohibido por el arzobispo. Y recuerdo que, en una de sus últimas intervenciones, pedía solidaridad con el arzobispo y esto es lo que pone en duda la autenticidad del comunicado, que no se puede aceptar como definitivo hasta que sea absolutamente comprobado.

Quiero recordarles que la comisión de investigación no ha terminado su trabajo y que irá dando el resultado de sus comprobaciones. Tengan paciencia, como nos ha dicho hoy San Pedro, porque mil años de Dios son como un día para nosotros. Las impaciencias de los que quieren calumniar deben de ceder ante la paciencia de la verdad, que se va abriendo paso con más majestad que esas turbulencias del odio y de la inquina.

2 P 3, 8

¹⁵ Cfr. *El Diario de Hoy*, 9 de diciembre de 1978.

Otra comunidad que visité, también con el mismo motivo, fue en Plan del Pino, para consolar a una viuda y a unos huérfanos y a la parroquia.

Tonacatepeque, en su fiesta patronal, del día de San Nicolás.

Cantón La Junta, en Comalapa, parroquia de Nueva Concepción de Chalatenango, lamenta otro robo sacrílego, también con las hostias y los vasos sagrados.

En Potonico, Chalatenango, se robaron las hostias la semana pasada, y esta semana, el sábado, el 20 de diciembre, mejor dicho, el 20 de diciembre, a las 10:00 de la mañana, vamos a tener allá un acto de desagravio para el cual invito a todos los pueblos vecinos de Potonico.

Quiero felicitar a la parroquia de Candelaria de Cuscatlán y a su párroco, el padre Interiano, por su fiesta patronal del Dulce Nombre de María y por el agrandamiento de su escuela parroquial. Lo mismo al párroco y a la parroquia de San Rafael Cedros, que el 16 de diciembre va a tener su sexta promoción de la academia San Rafael.

En La Libertad, también tuve el gusto de ver una comunidad muy viva, donde los padres norteamericanos de Cleveland y las religiosas también norteamericanas de Maryknoll, vicentinas y ursulinas están trabajando una comunidad muy viviente. Se creaba, precisamente, esa mañana de la Inmaculada, el consejo pastoral de la parroquia.

Y en ese día de la Inmaculada Concepción, varias comunidades celebran a la Virgen; como los veinticinco años de vida religiosa de la Oblata del Sagrado Corazón, sor Ángela María Cáceres, en Dulce Nombre de María; como las hermanas del Buen Pastor, que también homenajearon a la Virgen con mucho entusiasmo. Y en la comunidad de Cojutepeque, donde hay una reliquia histórica de gran valor, allí se venera la imagen de la Purísima Concepción, que fue coronada, con motivo de la definición dogmática, en 1854.

Se acerca también otra fiesta de la Virgen, muy evocadora, la de la Virgen de Guadalupe. Desde ahora, saludamos a la comunidad de La Ceiba y a todas las parroquias que veneran a la Virgen morena, lo mismo que a todas las personas que llevan el nombre de la Virgen.

Esta tarde, a las 4:00, estaremos celebrando la fiesta patronal en Potrero Grande, en Aguilares.

De parte de la colonia Amatepec, quiero invitar a los jóvenes para que hoy acudan a la convivencia o encuentro juvenil, que se está celebrando desde las 8:00 de la mañana en el Colegio Cristóbal Colón, de la colonia Centroamérica. Allá los espera el padre Luis Burguet. El mismo padre, encargado de Amatepec, avisa que la bendición de la iglesia y las confirmaciones, que se habían preparado para el próximo domingo, se trasladarán al domingo 24, cuando tendré también la felicidad de estar con esa comunidad. El domingo 24, a las 11:00 de la mañana.

Quiero avisar, también, que la Comisión de Laicos ha preparado para el próximo domingo, 17, una concentración de comunidades eclesiales de base y movimientos laicales, bajo el tema de estudio: “La comunidad”. Tendrá lugar en el Colegio Guadalupano. Allá invitamos a todos los católicos que pertenecen a comunidades eclesiales de base, para tomar nueva conciencia de este modo de pastoral de pequeños grupos, donde se profundiza mejor el sentido bíblico de nuestra fe.

En la tarde del 8 de diciembre, tuvimos una convivencia ecuménica con hermanos bautistas, a donde acudió el hermano Charles Harper, del Consejo Mundial de las Iglesias, que traía, tanto del Consejo Mundial como del Simposio de Derechos Humanos que se celebró en Chile, un saludo y una admiración para la comunidad de la arquidiócesis, que se hace sentir allá, gracias a Dios, por su testimonio evangélico.

También, hemos tenido otras visitas muy importantes, como fue la del domingo pasado, de los parlamentarios ingleses, que entregaron la nominación como candidato junto con las ciento dieciocho firmas. Yo les agradecí en nombre de todo el pueblo, con quien comparto este honor de la postulación para un honor tan grande*. Uno de los parlamentarios —lo digo no por vanidad, porque, como he repetido, mi persona queda muy al lado de este honor que es para ustedes— me dijo: “Ahora que he conocido la realidad en que ustedes viven, no solo una vez, sino dos veces pediría el premio Nobel para usted”*. Mostraron su preocupación sobre la violación de los derechos humanos en el país y creo que llevan bastante información. También analizaron el secuestro de estos últimos días, principalmente de los ingleses.

También tuve el honor de recibir la visita del señor Raymond Chevaley, delegado regional del Comité Internacional de la Cruz Roja para Centroamérica, quien está, con toda su buena

voluntad, al servicio de nuestras dificultades, así como ha estado trabajando en Nicaragua. Hablamos también de los secuestros y de ver qué se podía hacer.

Quiero mencionar, con honor muy grande, la carta que me trajo uno de los intérpretes que venía con los parlamentarios. Era una carta firmada por tres grandes cardenales: el cardenal de Inglaterra, el cardenal de Bélgica, cardenal Suenens y el cardenal de París¹⁶, en que muestran un sentido bien fraternal, bien cariñoso, de solidaridad, porque conocen —dicen— nuestra realidad y quieren decirnos una palabra de aliento para que no desfallezcamos en nuestros propósitos evangélicos.

También me contaron que en Inglaterra, la carta pastoral sobre las organizaciones políticas populares y la relación con la Iglesia ha tenido muy buena acogida; una frase textual de un obispo de Inglaterra: “Por su clara exposición sobre el magisterio de la Iglesia”; y que se prepara, en estos días, una traducción para publicarse en Inglaterra.

Hechos de la semana

Queremos mencionar también —y dejarlo para último no quiere decir último lugar, sino gran preocupación— los cuatro secuestros: un holandés, el señor Schuitema, secuestrado desde el 24 de noviembre por las FARN; y dos ingleses, señor Ian Massie y Michael Chatterton, secuestrados el 30 de noviembre, también por las FARN. Y, últimamente, un japonés, el señor Suzuki¹⁷, secuestrado el 7 de diciembre, aún no se sabe por quién.

Quiero expresar con ellos, con sus familias, mi solidaridad más cordial y mi disponibilidad a ayudar en lo que esté al alcance de mi ministerio pastoral. Y si esta voz está llegando hasta el lugar del secuestro, yo quisiera hacer oír la súplica de toda una Iglesia, para decirles, a quienes quieren componer las situaciones del mundo con violaciones de los derechos de la libertad o de la vida, que no es ese el camino; que hemos proclamado que apoyamos todo lo justo de las reivindicaciones del pueblo, pero que

¹⁶ Son los cardenales George Basil Hume, arzobispo de Westminster; Leo Jozef Suenens, arzobispo de Bruselas; y François Marty, arzobispo de París. Cfr. *Orientación*, 17 de diciembre de 1978.

¹⁷ El señor Takakazu Suzuki era ejecutivo de INSINCA.

no podemos apoyar, en ningún modo, los atropellos de la dignidad humana; y suplicamos, por tanto, que hagan lo posible de ponerlos en libertad para que esos hogares no se vean privados de la alegría de esos seres queridos en la Navidad. Yo quisiera hacer llegar un grito a todo El Salvador que dijera: Navidad sin presos políticos y sin secuestrados*.

Finalmente, la voz de los pobres siempre encuentra eco cuando se oye. Un campesino del caserío de Pinar, de Metapán, me pedía, al entrar a la iglesia, que pidiera a ustedes una oración por su esposa, muerta el 24 de octubre, Esther Martínez. Él con su familia están aquí, y quiero decirle, hermano, que todos los dolores, sobre todo de los que sufren y pobres, encuentran eco en el corazón de la Iglesia; y con mucho gusto estamos orando por su esposa.

Cristo es el camino y el encuentro de Dios con los hombres

Y terminamos nuestra homilía invitándoles a pasar espiritualmente al altar, donde el tercer pensamiento es ya una realidad, como San Marcos en su Evangelio, que no pretende tanto contarnos una vida de Cristo, sino decirles: “Aquí está con nosotros el Dios que se hizo hombre”. Y es el único Evangelio que comienza con esa frase tan sublime: “Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”. Cuando vino Cristo, Hijo de Dios, los hombres sintieron que todos los caminos de su vida y de su historia se encontraban con el gran camino: “Yo soy el camino, nadie viene al Padre sino por mí”. Allí está la salvación, en Cristo Jesús.

Mc 1, 1

Jn 14, 6

Las tres lecturas nos hablan de ese Cristo: anunciado por Isaías como un ser salvador en medio de las catástrofes de los pueblos; y la segunda lectura anunciándolo como en su venida cercana, esperando la conversión de los hombres; y en la teología profunda del Evangelio de San Marcos, Cristo mismo está presente entre nosotros. Hagámonos contradictorios, hermanos, porque no está lejos. Cristo vive en su pueblo. Dios salva en su historia. La zona donde Dios se encuentra con cada hombre es Cristo. Encontrarse con Cristo es encontrarse con Dios. Poner en Cristo la esperanza de la patria y de la situación es decir: “Dios viene a salvarnos”. Así sea*.